

VOZ DEL CANTO

*TÚ, la arbitraria y la primera
orden y fuego de la palabra
en la fatiga embriaguez última
desde el principio yo te escuchaba...
Y con mi sola voz yo te digo:
en lo violento siempre esperada,
fue tu violencia violencia mía
para estar sola, sin esperanza
hube de ir al aire inmóvil
adonde sé que nadie llama
adonde sé que no me llevas*

*a laberintos de la palabra...
En la memoria y en el olvido,
tú la primera y la arbitraria.*

En otro tiempo iba y venía
tu juego semejante a los juegos del mar.
Al borde de tu ausencia soñaba que volvías
y para retenerte con el habla
había que andar y andar de nuevo
hacia el opuesto lado de una sombra más larga
que mi estirada sombra.

Viví los años de la memoria
retirada de mí,
empecinada en unir algo
que estaba dividido,
buscando alguien que no era el mismo
y ya nada sabía de mi vieja ansiedad.
Sin descansar iba y venía
yo despertaba en una y soñaba con otra
a través de ciudades simultáneas y opuestas.
En la primera mitad de la noche
un hilo de frescura, un hilo de fulgor
bastaba a la alegría de buscar las figuras
agazapadas detrás de mis ojos.

Adonde nadie hablaba,
última voz la del canto llegó
para reunir aquello que estaba separado.

Bruscamente se apaga el fuego memorable
y ahora vuelvo a mí pero la voz se aleja,
en la segunda mitad de la noche
ya ni siquiera encuentro antiguos crueles sueños,
nadie recoge caídas figuras
delante de mis ojos
y se retiran hacia las islas entrevistas
sobre el mar de mi infancia, cuando el barco se iba
y no podía contar las palmeras.

Tú la arbitraria y la primera...
en otro tiempo yo te decía,
apenas llega tu voz severa
me quita el aire de la alegría.
Como ninguno rápido y lento
Entra tu fuego y se apresura,
Me quita el aire de endulzamiento
entre las pausas de una dulzura
violenta y pronto anonadada,
buscando el canto en el instante
que la atraviesa como una espada.

*No más dulzura, sólo un diamante
en la memoria y algún dulzor
evanescente, abrumador.*

*Tú la primera y la arbitraria...
ya apenas oigo tu voz esquiva,
si no volviera, tu ausencia viva
hasta la muerte, es necesaria.*

Entras ahora en los objetos
yo no escucho tu voz pero la veo a veces
ya desplazada hacia las cosas.
Y pesa sobre mí con un silencio nuevo.
Irrespirable es la dulzura
de la que no me arranca este canto sin canto.
Enmudecido brilla
como una cosa entre las cosas.